

Espectacular conferencia de Joan Antoni Melé, subdirector en España de Triodos Bank, la Banca Ética, organizada por *Amics d'El Xiprer*.

El banco de los Indignados

ROBERTO GIMÉNEZ

Triodos Indignados. Riman sus nombres. Este artículo es fácil y difícil de escribir. Les advierto que es raro y si continúan leyendo lo entenderán. A la hora de escribir tengo como norma *encontrar* el título cuando llego al final del artículo. Sale solo. En éste, no. El título lo he escrito de arranque, porque *Triodos* es la banca de los indignados, si es que los Indignados tienen banca. Una recomendación antes de continuar: A quien no le guste la ética, la filosofía o incluso la poesía, que no pierda el tiempo, y que no siga leyendo esta página.

L'Associació Amics d'El Xiprer llenó este martes la Sala Tarafa para escuchar una conferencia singular. **Joan Antoni Melé**, el subdirector en España de *Triodos Bank*, vino a hablar de la Banca Ética. Cuando acabó, la sala se llenó de aplausos y **Ramon Daví**, presidente de *Amics d'El Xiprer*, se quedó sin palabras. ¡Y eso que tiene y muchas!

Una previa necesaria: *Triodos Bank* opera en nuestro país bajo la supervisión del Banco de España y sus fondos están garantizados por el Banco Central holandés. Dicho esto, si Ud. tiene dinero y lo lleva a esta entidad financiera no pregunte qué le van a dar por él. Es la pregunta equivocada, porque la filosofía de la Banca Ética no es ganar dinero sino servir a las personas. Proteger al planeta y en tercer lugar, sólo en tercer lugar, buscar una rentabilidad. El beneficio no es el objetivo, sino el resultado de haber operado bien, éticamente. Con bondad. ¿A que suena raro? Lo he advertido en la segunda línea.

Acabada la conferencia un pequeño empresario le preguntó a Melé si este banco estaba abierto a la pequeña empresa, y el subdirector le dio un sí, pero restringido. No es que no tengan crédito para prestar, sino que Triodo, como su mismo nombre indica, viene de



Xavier Solanas

Melé: "Las personas que sólo aspiran a tener dinero, están vacías por dentro".

tres y tres son los tipos de actividades empresariales que financian: la cultura, el medio ambiente y el social. Cuando una empresa llama a su puerta en busca de financiación la pregunta primera e inevitable es para qué quiere destinar lo que pide. Si entra en alguna de estas categorías es entonces cuando le piden sus balances, porque *Triodos Bank* no es una ONG o un monte de piedad, sino una empresa que tiene que ser rentable para poder ampliar su objetivo que es el de servir a las personas. Principio número uno: ayuda mutua.

Melé, que tiene un verbo privilegiado, cuando es invitado para dar una conferencia en las prestigiosas Escuelas de Negocio, enerva las enseñanzas de los profesores y deja perplejos a los futuros directivos de las empresas, porque da la vuelta a los conceptos de la economía. Si Banca Ética se hubiera creado hoy, diríamos que es el fruto de la actual desesperación, pero no se ha creado hoy. En España llegó en el 2006. Es decir, en plena burbuja especulativa. Este discurso resulta un tanto hippie (de hecho la Banca Ética nació en los Estados Unidos a finales de los años 60 como reacción a la guerra del Vietnam). Otro paréntesis:

los Indignados son los nietos de aquellos hippies. Hace siete años defender estas ideas era lo más parecido a clamar en el desierto, o peor aún: de enajenados. Pero la crisis está poblando el desierto de *locos* y cada vez son más los oídos que escuchan sus voces. Melé reconoce que aún no tienen una masa crítica suficiente como para hacer tambalear el *establishment* bancario actual, ni lo pretende, pero que su voz cada vez atrae a más personas que llevan su dinero atraídos por esta filosofía que nada tiene que ver con lo que se explica en ESADE.

Y llegado a este punto hay que hablar de filosofía. Sin ella la estructura mental de lo que explicó durante una hora no se entendería. El planteamiento es de base cristiana: el mundo no se puede cambiar si las personas no cambian. Y cada persona debe actuar como si el cambio del mundo de ella dependiera.

Los políticos y los banqueros tienen una responsabilidad, pero no nos engañemos, no son los únicos culpables. Todos hemos participado en la fiesta y por lo tanto tenemos una cuota de responsabilidad. Nos engañamos si pedimos a los políticos que cambien el mundo.

A los políticos se les deben exigir dos cosas: que trabajen por la paz y que los derechos humanos alcancen a todas las personas. Y a los banqueros esto: que otra banca es posible. De hecho, Melé echó un capote a sus antiguos compañeros de profesión (antes de entrar en Triodos había trabajado en el sector), diciendo que ni siquiera los directores de los bancos conocían el destino del dinero de las operaciones financieras que se han evaporado por arte de magia. Como si esta Depresión fuera el desenlace de una gran estafa. La estafa perfecta. El dinero ha desaparecido ¡y nadie sabe cómo ha sido! ¡Ni los Premios Nobel de Economía coinciden! Hay premios Nobel como **Paul Krugman** que deberían ir a la cárcel por decir barbaridades como la de que España va de cabeza al corralito, que lo único que genera es desconfianza y pánico en las personas y en los mercados.

El único cambio posible está en el corazón de las personas. Tenemos que aprender a dar, a compartir; porque sirviendo, preocupándose por los demás, no sólo creamos una sociedad mejor y de mayor bienestar, sino que seremos más felices, porque cuando uno da, es mucho más lo que recibe. Y esto que con palabras tal vez no se entiende, con hechos se comprueba. Sólo hay que probarlo y se confirma. ¡Esto sí que es un programa revolucionario!

Otro campo de batalla para conquistar el futuro lo tienen que trabajar los padres, y también los profesores. La mejora de la enseñanza nunca vendrá dada por un Real Decreto. Las leyes escritas siempre son perfectas. La aplicación es lo que falla. El objetivo de la enseñanza no es adquirir conocimientos que siempre se olvidan "*¿De qué me ha servido a mí en la vida resolver una raíz cuadrada? ¡De nada!*", sino ayudar a los hijos a descubrir sus aptitudes y potenciarlas, y la enseñanza de los padres es corregir para que no se despisten en este camino de búsqueda interior.

Sin espacio para más acabo con esta reflexión final: si Melé en su vida privada aplica estas enseñanzas que proclama en la pública, los Indignados ya tiene a su Carlos Borromeo, el patrón de la banca. *